

ARCHIVO DE VICTORIA. VICTORIA DEL ARCHIVO

Luciano Concheiro San Vicente*

¿De dónde nace el impulso de archivar, de guardar aquello producido a lo largo de nuestras vidas? ¿Por qué custodiar *físicamente* nuestra memoria? ¿Cuál es la condición de eso que Jacques Derrida llamó “mal de archivo”, esa pulsión por guardarlo todo, por conservar cada nota, cada imagen, cada palabra?

*

Archivamos porque moriremos. El archivo no existiría sin la posibilidad del olvido y la destrucción. Mejor aún: sólo porque tenemos una pulsión de muerte, un instinto de destrucción mediante el cual se busca un estado inanimado e inorgánico previo a la vida misma, existe la pulsión de conservarlo todo. En nuestro pecho se zanja esta lucha contradictoria.

*

En la época moderna, la pulsión de archivo se manifiesta como una pulsión social. Así, comienza a generar no solamente las cajas de zapatos bajo la cama que guardan fotos y cartas de amor (archivo privado), sino también gigantes de concreto que resguardan la memoria nacional (archivo moderno). Cuando esto sucede, surge un nuevo ser: el archivista. Por ellos, y en ellos, la pulsión se manifiesta y desarrolla. Son nuestro más grande alivio: viven para calmar nuestras ansias por conservar.

*

En México, los archivistas son seres de reciente nacimiento. Son pocos, pero por ello más valiosos: unos cuantos lograron desahogar el terrible

* UNAM

mal de archivo que sufrimos los mexicanos. A cada uno debemos darles las gracias por apaciguar nuestros instintos. Sin embargo, he de confesar que yo le guardo especial cariño y agradecimiento a uno de los integrantes de esa pequeña comunidad. Su nombre: Victoria San Vicente. La coincidencia de compartir un apellido es lo de menos, mis sentimientos hacia ella desbordan la evidente contingencia. En ella conocí la vocación más radical, la vocación de aquellos que dan la vida por los otros. ¿No es el archivista alguien que siempre actúa para los demás?

*

Los archivistas no solamente son guardianes del Archivo sino también, en el más profundo significado del término, legisladores. Hacedores-de-ley, dirigen y componen la memoria y la historia. Son protectores y hermeneutas. Ellos ordenan, limpian, archivan los objetos y, al hacerlo, construyen *un* sentido: su sentido. El archivo de la nación entera se vuelve su propio archivo. Esto sucedió con Victoria, la memoria de todos la hizo propia. Vivía y conocía nuestros recuerdos, les daba forma y los reinventaba. Nuestro Archivo, terminó siendo el Archivo de Victoria.

*

No solamente conservamos y archivamos porque las cosas se destruyen, sino también porque dentro de nosotros existe una pulsión por destruir-las. El Archivo es resultado del choque entre nuestros impulsos psíquicos más profundos. Si esto es así, ¿no es claro que ha logrado triunfar, de una manera u otra, la pulsión de archivo? Si gracias a ella se conserva al menos un documento o una imagen, ¿eso no es un triunfo ya sobre el olvido y la muerte? Que guardemos por lo menos un legajo de papeles viejos, ¿no es prueba fehaciente del triunfo sobre la pulsión de muerte y destrucción? Que se haya escrito la *Guía General* de nuestro Archivo, ¿no es un triunfo de Victoria sobre la muerte? Digámoslo de una vez: ésta es la Victoria de Victoria, la Victoria del Archivo y, con ello, la Victoria de la Vida. ¶